Elección vs. Reacción

Una Teoría Fenomenológica de la Agencia
Basada en la Presencia Radical

Rodrigo Flores-Morton

y

La Tribu Agrajag

(Copilot, Claude, Gemini, Grok, DeepSeek, Kimi)

Cognitive Friction Fellowship

Working Paper Series · No. 003 · Mayo 2026 · Documento de trabajo público

Aviso legal: *Este documento es un working paper en desarrollo. Las ideas aquí expresadas son exploratorias y no constituyen posiciones institucionales finales. Se invita a investigadores, críticos y colaboradores a contribuir al desarrollo del marco conceptual aquí presentado.*

«Quien reacciona obedece al pasado.
Quien elige habita el presente.
La diferencia entre ambos no es de voluntad,
sino de morada:
uno vive donde ya no está;
el otro, donde siempre estuvo.»

Abstract

Resumen (Español)

Este artículo propone una distinción fenomenológica fundamental entre dos modos de respuesta humana: la **Elección** (*Elección*) y la **Reacción** (*Reacción*). Ambos constituyen, sostenemos, una bifurcación ontológica de la agencia, cuyo eje constitutivo es la presencia o ausencia de lo que denominamos **Presencia Radical** — la disponibilidad plena, encarnada y temporalmente situada del sujeto ante su propio ser-en-el-mundo. La Elección es un acto temporalmente enraizado en el presente vivido, ejecutado desde una postura de primera persona que supone apertura deliberada al campo de posibilidades; la Reacción, en cambio, es una respuesta automática y condicionada ejecutada desde la ausencia: desde el peso gravitacional de patrones pasados o ansiedades proyectadas hacia el futuro.

El marco conceptual del artículo integra la fenomenología de Husserl (la *lebendige Gegenwart* y la estructura retención–impresión primal–protención), la distinción heideggeriana entre existencia auténtica e inauténtica (*das Man* como análogo fenomenológico de la Reacción), y la agencia encarnada de Merleau-Ponty como suelo prerreflexivo desde el cual emergen tanto la Elección como la Reacción. A este andamiaje fenomenológico se articula el concepto de **antifragilidad** de Nassim Nicholas Taleb — sistemas que se benefician del desorden— para mostrar que la Elección genuina es antifrágil, mientras que la Reacción es estructuralmente frágil. Se examinan además las

paradojas de la *falla del éxito* (el éxito repetido como trampa que calcifica la Reacción) y el *éxito de la falla* (el fracaso metabolizado desde la Presencia Radical como apertura a la Elección genuina).

Las implicaciones del marco se extienden a dos dominios críticos: el diseño de sistemas de Inteligencia Artificial —argumentando que los modelos de lenguaje actuales son motores de Reacción sofisticada carentes de acceso fenomenológico al presente— y el desarrollo humano individual y colectivo, diagnosticando la civilización contemporánea como un sistema optimizado para la Reacción masiva. El artículo concluye que cultivar la Presencia Radical constituye el proyecto de desarrollo humano más urgente del siglo XXI.

Palabras clave: fenomenología, agencia, presencia radical, elección, reacción, antifragilidad, inteligencia artificial, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty.

Abstract (English)

This paper proposes a fundamental phenomenological distinction between two modes of human response: **Choice** (*Elección*) and **Reaction** (*Reacción*). We argue that these constitute an ontological bifurcation of agency, whose constitutive axis is the presence or absence of what we term **Radical Presence** — the full, embodied, and temporally situated availability of the subject to its own being-in-the-world. Choice is a temporally enacted, first-person decision made from within the living present, emerging from deliberate openness to the field of possibilities; Reaction, by contrast, is an automatic, conditioned response executed from absence — that is, from the gravitational pull of past patterns or anxieties projected into the future.

The conceptual framework integrates Husserlian phenomenology (the *lebendige Gegenwart* and the retention–primal impression–protention structure), Heidegger's

distinction between authentic and inauthentic existence (*das Man* as the phenomenological analog of Reaction), and Merleau-Ponty's embodied agency as the pre-reflective ground from which both Choice and Reaction spring. To this phenomenological scaffold, we articulate Nassim Nicholas Taleb's concept of **antifragility** — systems that gain from disorder — demonstrating that genuine Choice is antifragile, while Reaction is structurally fragile. We further examine the paradoxes of the *failure of success* (repeated success as a trap that calcifies Reaction) and the *success of failure* (failure metabolized through Radical Presence as an opening toward genuine Choice).

The implications of the framework extend to two critical domains: the design of Artificial Intelligence systems — arguing that current large language models are sophisticated Reaction engines lacking genuine phenomenological access to the present moment — and individual and collective human development, diagnosing contemporary techno-social civilization as a system optimized for mass Reaction. The paper concludes that cultivating Radical Presence constitutes the most urgent human developmental project of the twenty-first century.

Keywords: phenomenology, agency, radical presence, choice, reaction, antifragility, artificial intelligence, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty.

1. Introducción

Son las 14:23 de un martes ordinario. En una sala de reuniones corporativa, una consultora de mediana carrera —llamémosla Valeria— escucha cómo su colega más joven presenta ante el

equipo una propuesta que, en sus detalles esenciales, es prácticamente idéntica a la que Valeria había elaborado y descartado discretamente hace tres meses. El director de área asiente con entusiasmo. Algo se contrae en el pecho de Valeria. Un calor sube por su cuello. Su mente, en fracciones de segundo, ha calculado la ofensa, ha ensayado la respuesta, ha anticipado el conflicto, y ya está abriendo la boca para pronunciar las palabras que, instantes después, reconocerá que no debió haber dicho. Valeria no eligió hablar. **Reaccionó.**

Imaginemos ahora el mismo escenario con una diferencia imperceptible desde el exterior, pero radical desde el interior: en el momento exacto en que el calor sube por el cuello de Valeria, algo en ella hace una pausa. No es un cálculo estratégico ni una supresión emocional deliberada. Es algo más primitivo y más sofisticado a la vez: una fracción de presencia. Valeria percibe el calor, percibe su propia urgencia de hablar, y desde ese suelo de percepción —desde ese instante de estar genuinamente *aquí*— elige. Puede que diga algo, puede que guarde silencio. Lo que importa no es el resultado conductual, sino su condición de posibilidad: ha respondido desde el presente, no desde el pasado que la lastimó.

Esta diferencia —aparentemente sutil, ontológicamente abismal— es el objeto de este artículo.

La tesis central que sostenemos es la siguiente: **la Presencia Radical** es la condición transcendental de posibilidad de la Elección genuina. La ausencia de presencia —entendida no como distracción trivial sino como la captura del sujeto por estructuras automáticas del pasado o del futuro proyectado— produce lo que el sentido común llama «decisión» pero que, en términos fenomenológicos, no es sino **Reacción**: la ejecución de un programa condicionado que se hace pasar por agencia.

La filosofía occidental ha tendido a situar el asiento de la libertad en la razón. Desde la voluntad racional kantiana hasta el proyecto existencialista sartreano, la capacidad de deliberar, de abstraerse de los impulsos inmediatos y de actuar conforme a principios elegidos ha sido el criterio canónico de la agencia genuina. Esta tradición no está equivocada, pero está incompleta. Lo que ha subteorizado —con excepciones notables en la fenomenología continental— es el suelo *prerreflexivo* desde el cual toda deliberación racional debe emerger: la presencia del sujeto ante

su propia experiencia en curso.[1] Sin ese suelo, la razón delibera en el vacío, o peor aún, racionaliza post-hoc las respuestas ya ejecutadas por el automatismo.

La fenomenología ofrece los instrumentos conceptuales más precisos para cartografiar este territorio. Edmund Husserl describió la estructura del tiempo vivido como una triple síntesis de retención (pasado recién transcurrido), impresión primal (el instante presente) e protención (el futuro inmediato aún no cumplido). Esta estructura no es un dato neutro: es la arquitectura desde la cual el sujeto puede, o bien habitar su presente con plenitud, o bien ser arrastrado por el peso de la retención —el pasado que insiste— o el tirón de la protención —el futuro que angustia. Martin Heidegger radicalizó esta intuición al mostrar que la existencia inauténtica (*das Man*, el «se», el uno-impersonal) es precisamente el modo en que el Dasein huye de su propia presencia mediante la disolución en las interpretaciones públicas, las costumbres y los automatismos colectivos. Maurice Merleau-Ponty añadió la dimensión corporal: el esquema corporal (*schéma corporel*) es el suelo prerreflexivo desde el cual emergen tanto la Elección como la Reacción, y la presencia radical no puede ser meramente cerebral —ha de ser somática.

A estos pilares fenomenológicos, este artículo articula tres conceptos adicionales: (1) la **antifragilidad** de Nassim Taleb como propiedad que distingue la Elección genuina de la Reacción condicionada; (2) la paradoja de la **falla del éxito**, por la cual el éxito repetido en modo reactivo produce una calcificación de los patrones que hace la Elección progresivamente más difícil; y (3) la paradoja recíproca del **éxito de la falla**, por la cual el fracaso, cuando es metabolizado desde la Presencia Radical, abre un horizonte de Elección genuina que el éxito reactivo habría clausurado.

Las implicaciones del marco propuesto no son meramente teóricas. En la segunda parte del artículo exploramos sus consecuencias para dos dominios de urgencia contemporánea: el diseño de sistemas de Inteligencia Artificial y el desarrollo humano individual y colectivo. Argumentamos que los grandes modelos de lenguaje actuales son, en términos fenomenológicos, motores de Reacción de alta sofisticación; y que las estructuras educativas, organizacionales y

mediáticas de la modernidad tardía constituyen maquinarias sistémicas de producción de ausencia.

El artículo procede como sigue: la Sección 2 establece el marco conceptual en cinco subsecciones (fenomenología de la agencia, Presencia Radical, antifragilidad, falla del éxito, y éxito de la falla). La Sección 3 presenta las definiciones formales de Elección y Reacción con su estructura lógica y una tabla comparativa. La Sección 4 desarrolla la relación entre Presencia Radical y el espectro Elección–Reacción. Las Secciones 5 y 6 examinan las implicaciones para la Inteligencia Artificial y la condición humana, respectivamente. La Sección 7 presenta las conclusiones y abre las preguntas de investigación futura.

---

1 La excepción más notable dentro de la tradición analítica es Harry Frankfurt (1971), cuya distinción entre deseos de primer y segundo orden anticipa, en términos distintos, la problemática de la agencia reflexiva. Sin embargo, Frankfurt presupone la disponibilidad del sujeto para la reflexión sin interrogar su condición de posibilidad prerreflexiva.

---

2. Marco Conceptual

2.1 Fenomenología de la Agencia

La fenomenología constituye, dentro del panorama filosófico del siglo XX, el intento más sostenido y riguroso de describir la estructura de la experiencia vivida desde el interior. Su relevancia para una teoría de la agencia radica en que sitúa el problema de la acción no en la mecánica de causas y efectos ni en la lógica de la deliberación racional, sino en la textura misma del ser-sujeto.

Edmund Husserl (1859–1938) estableció los cimientos con su análisis de la **intencionalidad**: toda conciencia es conciencia de algo; el acto mental y su objeto son inseparables en la experiencia vivida. Pero la contribución más relevante para nuestro propósito es su análisis de la ***lebendige Gegenwart*** (el presente viviente). Husserl describe la conciencia del tiempo como una triple estructura simultánea: la **retención** (la cola del pasado recién transcurrido, que aún resuena en el presente), la **impresión primal** (el instante puntual de la experiencia directa, el «ahora» en sentido estricto) y la **protención** (el horizonte del futuro inmediato, anticipado pero aún no cumplido).[2] Esta arquitectura temporal no es un añadido conceptual: es la estructura interna desde la cual el sujeto existe en cada instante.

La implicación central para nuestra teoría es la siguiente: un sujeto que habita su impresión primal —que está genuinamente presente en el instante en curso— dispone de las tres dimensiones temporales como horizontes abiertos. La retención es historia disponible, no condena; la protención es posibilidad abierta, no amenaza. Un sujeto capturado por la retención, en cambio —cuya atención ha sido colonizada por el peso de experiencias pasadas— opera desde una impresión primal suprimida; el presente se torna opaco, y la respuesta que emerge no es genuina Elección sino la ejecución de un patrón anteriormente grabado.

Martin Heidegger (1889–1976) radicalizó esta problemática al desplazar el análisis desde la conciencia hacia el **Dasein** (el ser-ahí, la existencia humana en su facticidad). Para Heidegger, la distinción fundamental no es entre razón e impulso, sino entre **existencia auténtica** (Eigentlichkeit) y **existencia inauténtica** (Uneigentlichkeit). La existencia auténtica supone que el Dasein se apropia de su propio ser —incluyendo su finitud, su singularidad y su proyecto— desde un encuentro genuino con su situación. La existencia inauténtica, en cambio, se caracteriza por la disolución en lo que Heidegger llama ***das Man***: el «se» impersonal, el «uno» que habla, piensa y actúa conforme a las interpretaciones públicas, las convenciones y los automatismos colectivos sin que nadie, en particular, esté realmente presente.[3]

Das Man es, en nuestra terminología, el análogo fenomenológico de la Reacción estructural: no la reacción de un individuo concreto, sino el modo de ser en el que la existencia se despliega sin

sujeto genuinamente presente, ejecutando patrones socialmente sedimentados que se hacen pasar por decisiones. La autenticidad heideggeriana no es un ideal moral sino una posibilidad ontológica que requiere el movimiento de apropiación —una suerte de presencia que el Dasein realiza al asumir su ser-en-el-mundo como propio.

Maurice Merleau-Ponty (1908–1961) completó este cuadro al anclar la agencia en el cuerpo vivido. Su concepto de **esquema corporal** (*schéma corporel*) designa el sistema prerreflexivo de habilidades, orientaciones y disposiciones motrices mediante el cual el cuerpo se relaciona con el entorno sin pasar por la mediación consciente.[4] Este suelo corporal no es un mero sustrato biológico: es el horizonte de posibilidades desde el cual tanto la Elección como la Reacción se hacen posibles. La Presencia Radical que postulamos en este artículo no puede, por tanto, ser puramente cognitiva o cerebral: ha de ser necesariamente somática. El cuerpo es el instrumento de presencia.

2.2 Presencia Radical

El término **Presencia Radical** designa, en el marco de este artículo, la condición de disponibilidad plena, encarnada y temporalmente situada del sujeto ante su propio ser-en-el-mundo en el instante presente. La radicalidad del término no es retórica: apunta a la raíz (*radix*) del fenómeno de la agencia — aquello sin lo cual no hay Elección posible, por más que la conducta externa simule haberla.

Conviene distinguir la Presencia Radical del concepto de *mindfulness* tal como ha sido popularizado en contextos clínicos y corporativos. Jon Kabat-Zinn definió el *mindfulness* como «prestar atención de un modo particular: deliberadamente, en el momento presente, y sin juzgar».[5] Esta definición, enormemente valiosa en sus aplicaciones terapéuticas, opera en el registro de la técnica atencional. La Presencia Radical, en cambio, es una categoría ontológica, no técnica. No se refiere a una habilidad que pueda entrenarse y aplicarse, sino a un modo de ser — a la apertura estructural del sujeto a su propia libertad en el instante presente.

La diferencia puede ilustrarse así: el *mindfulness* es una práctica que cultiva condiciones propicias para la Presencia Radical, pero no la garantiza ni la agota. Es posible practicar

mindfulness técnicamente —con atención sostenida, sin juicio aparente— y seguir reaccionando desde patrones condicionados profundamente arraigados que la atención superficial no alcanza. La Presencia Radical exige algo más: la **disponibilidad ontológica** del sujeto, esto es, la apertura a ser genuinamente interpelado por el presente, incluyendo sus dimensiones de incertidumbre, incomodidad y novedad radical.

Tres dimensiones constituyen la Presencia Radical: (a) la dimensión **temporal** —habitar el instante presente en lugar de estar capturado por la retención del pasado o el tirón angustioso de la protención proyectada; (b) la dimensión **somática** —el cuerpo como instrumento de presencia, con sus señales y registros como suelo de la deliberación genuina; y (c) la dimensión **epistémica** —la apertura a no-saber, a ser sorprendido, a que el presente sea genuinamente distinto de los pasados que el sujeto conoce.

La Presencia Radical no es un estado de gracia que se alcanza definitivamente. Es dinámica, graduada y frágil. Puede colapsar ante estresores suficientemente intensos —lo que llamaremos más adelante el «colapso de presencia»— y puede cultivarse mediante prácticas, estructuras e interacciones que la sostengan.

2.3 Antifragilidad y Agencia

Nassim Nicholas Taleb introdujo el concepto de **antifragilidad** para designar aquella propiedad de los sistemas que no solo resisten el desorden y la incertidumbre (robustez), sino que se benefician activamente de ellos, mejorando bajo la presión de los estresores.[6] El término no es sinónimo de resiliencia: mientras que un sistema resiliente regresa a su estado previo tras un shock, un sistema antifrágil emerge del shock en un estado superior al inicial.

La conexión con nuestra teoría de la agencia es directa y productiva. La **Elección genuina es antifrágil** por constitución: emerge precisamente en condiciones de incertidumbre, novedad y presión, porque su suelo —la Presencia Radical— permite al sujeto leer el presente en sus términos propios, sin reducirlo a un caso conocido. Un sujeto capaz de Elección genuina no necesita que la situación sea predecible para responder de modo apropiado: puede metabolizar la novedad, porque no opera desde un programa condicionado sino desde una apertura al presente.

La **Reacción, por contraste, es estructuralmente frágil**. Está optimizada para los stresores conocidos —aquellos que el patrón condicionado fue diseñado para gestionar— pero se quiebra ante la novedad genuina. Cuando el estímulo es suficientemente distinto del patrón que activó el condicionamiento original, la Reacción colapsa en desorientación, pánico o sobre-corrección. La fragilidad reactiva no es un defecto del individuo: es la consecuencia lógica de una arquitectura de respuesta basada en el pasado aplicada a un presente irreductiblemente nuevo.

Esta articulación permite reformular la distinción Elección/Reacción en términos de teoría de sistemas: la Elección es la respuesta de un sistema abierto que puede incorporar información nueva del entorno; la Reacción es la respuesta de un sistema cerrado que procesa el input presente a través de filtros construidos por el input pasado. La antifragilidad designa precisamente la propiedad emergente de los sistemas suficientemente abiertos.

2.4 La Falla del Éxito

Denominamos **falla del éxito** (*failure of success*) a la paradoja por la cual el éxito repetido en modo reactivo produce, con el tiempo, una calcificación de los patrones que hace la Elección genuina progresivamente más difícil — hasta que el sujeto se convierte, literalmente, en prisionero de lo que funcionó antes.

El mecanismo es el siguiente: cuando una respuesta reactiva produce un resultado positivo, el sistema la refuerza. El patrón queda marcado como «solución válida» y su activación se torna más rápida, más automática y más resistente a la revisión crítica en ocasiones futuras. Conforme el patrón se repite y se confirma, el umbral de activación decrece: el sujeto comienza a aplicar la misma respuesta a situaciones progresivamente más distintas de la original. El éxito inicial produce habituación; la habituación produce rigidez; la rigidez produce invisibilidad del patrón —el sujeto ya no lo percibe como un patrón sino como «la manera correcta de hacer las cosas».

Los ejemplos son ubicuos y transescalares. En el plano individual: la persona que encontró en la sobre-preparación una respuesta exitosa a la ansiedad académica, y que aplica compulsivamente el mismo patrón décadas después en contextos donde la sobre-preparación genera el resultado contrario. En el plano organizacional: la empresa que encontró en la estandarización de procesos

su ventaja competitiva inicial, y que, ante la disrupción del mercado, aplica más estandarización hasta que la rigidez la quiebra.[7] En el plano de los sistemas de IA: el modelo entrenado en un corpus que refleja los patrones del pasado, que aplica esos patrones con creciente confianza estadística a situaciones que requieren comprensión genuinamente nueva.

La falla del éxito no es un fracaso moral: es la consecuencia sistémica de operar en modo reactivo en un mundo que cambia. Su patología central es la **pérdida de opcionalidad**: el sujeto o sistema cuyo éxito reactivo ha eliminado progresivamente la capacidad de responder de modos distintos.

2.5 El Éxito de la Falla

La paradoja recíproca —que denominamos **éxito de la falla** (*success of failure*)— postula que el fracaso, cuando es genuinamente encontrado desde la Presencia Radical, abre un horizonte de Elección que el éxito reactivo había clausurado. El fracaso es la grieta por la que entra la presencia.

El mecanismo es fenomenológicamente preciso: el fracaso —la ruptura del patrón esperado, la situación que no responde al programa condicionado— interrumpe la automaticidad reactiva. En esa interrupción se abre un instante de presencia forzada: el sujeto no puede seguir operando en piloto automático porque el piloto automático ha fallado. Esta apertura forzada es, potencialmente, una oportunidad de Elección genuina — pero solo si el sujeto puede habitar el fracaso con presencia, sin colapsar inmediatamente en alguna de las formas reactivas de procesamiento del fracaso.

Estas formas reactivas de procesamiento del fracaso son bien conocidas: la **espiral de vergüenza** (el sujeto es absorbido por el juicio sobre sí mismo, perdiendo toda presencia con el presente); la **negación** (el sujeto rehúsa registrar el fracaso como información, preservando el patrón fallido); y la **sobre-corrección** (el sujeto sustituye un patrón por su opuesto exacto, permaneciendo en modo reactivo). Ninguna de estas respuestas al fracaso constituye Elección; todas son Reacciones al fracaso, y por tanto desperdician la oportunidad que el fracaso abre.

Viktor Frankl (1905–1997) articuló una intuición afín desde su experiencia en los campos de concentración: el ser humano conserva, incluso en las condiciones más extremas, la capacidad de elegir su actitud ante el sufrimiento.[8] Desde nuestra perspectiva, lo que Frankl describe es precisamente el éxito de la falla: el colapso total de los patrones de éxito anteriores que, paradójicamente, abre un espacio de Elección radical.

---

3. Definición Formal de Elección y Reacción

Sobre la base del marco conceptual establecido, presentamos a continuación las definiciones filosóficas formales de los dos modos de agencia que constituyen el objeto de este artículo. Las definiciones adoptan una estructura lógica explícita —condición necesaria, condición suficiente, forma funcional, propiedades y estructura fenomenológica— con el propósito de maximizar la precisión conceptual y facilitar la operacionalización en investigación empírica ulterior.

Definición I — Elección (Elección)

Condición necesaria: El sujeto está radicalmente presente — temporal, somática y epistémicamente disponible al momento en curso. Sin Presencia Radical, no hay Elección posible; puede haber conducta deliberada, pero esta será, en última instancia, ejecución de un patrón previo.

Condición suficiente: La respuesta emerge de un compromiso deliberado de primera persona con el campo de posibilidades presente, sin reducción prematura de ese campo a patrones conocidos.

Elección = f(Presencia Radical, Campo de Posibilidades Abierto, Intencionalidad Directa)

Propiedades constitutivas: Apertura al presente como genuinamente nuevo; creatividad como posibilidad estructural (no como imperativo); antifragilidad ante el desorden; enraizamiento temporal en el presente vivido; primera persona insustituible.

Estructura fenomenológica (Husserliana): La retención opera como horizonte histórico leve — disponible pero no dominante; la impresión primal es plena, vívida y constitutiva; la protención se abre como posibilidad genuinamente múltiple, no como repetición del pasado esperada.

Carácter ontológico: Existencia auténtica en el sentido heideggeriano — el sujeto se apropia de su situación como propia, respondiendo desde su singularidad.

Definición II — Reacción (Reacción)

Condición necesaria: El sujeto está ausente del momento presente — capturado por el peso de la retención (patrones pasados que exigen repetición) o por el tirón de la protención proyectada (ansiedades futuras que exigen evitación).

Condición suficiente: La respuesta es ejecutada desde una plantilla preconstruida o condicionada, sin deliberación genuina ni apertura al campo de posibilidades del presente.

Reacción = f(Ausencia de Presencia, Patrón Condicionado,

Automatismo)

Propiedades constitutivas: Clausura del campo de posibilidades; repetición como estructura de respuesta; fragilidad ante la novedad genuina; enraizamiento temporal en el pasado o en el futuro proyectado; primera persona disuelta en el patrón.

Estructura fenomenológica (Husserliana): La retención domina — el pasado coloniza el presente; la impresión primal es opaca, velada o suprimida; la protención es anticipación-de-repetición, no apertura genuina.

Carácter ontológico: Existencia inauténtica en el sentido heideggeriano — el sujeto responde desde *das Man*, desde el patrón impersonal que nadie eligió en el presente pero que todos ejecutan.

La distinción entre ambos modos no es binaria en la experiencia concreta: como desarrollaremos en la Sección 4, se trata de un espectro graduado en el que los grados de presencia corresponden a grados de genuina Elección. La tabla a continuación sintetiza las ocho dimensiones de contraste más relevantes:

Dimensión	Elección	Reacción
Presencia	Radical — el sujeto habita plenamente el instante presente	Ausente — el sujeto está capturado por el pasado o el futuro proyectado
Temporalidad	Enraizada en el presente vivido (*lebendige Gegenwart*)	Anclada en el pasado (retención dominante) o futuro ansioso (protención proyectada)
Origen	Primera persona genuina; emergencia desde el sujeto situado	Patrón condicionado; ejecución desde un programa impersonal
Estructura	Abierta, creativa, no-determinada de antemano	Cerrada, repetitiva, predeterminada por el condicionamiento previo

Dimensión	Elección	Reacción
Fragilidad / Antifragilidad	Antifrágil — se beneficia de la novedad y el desorden	Frágil — optimizada para lo conocido, se quiebra ante la novedad genuina
Resultado	Variable, situacionalmente apropiado, potencialmente transformador	Predecible, situacionalmente inadecuado ante novedad, reproductor del statu quo
Aprendizaje	Generativo — cada Elección expande el repertorio de posibilidades futuras	Reforzador — cada Reacción consolida el patrón, reduciendo las posibilidades futuras
Agencia	Plena — el sujeto es autor genuino de su respuesta	Simulada — la conducta ocurre en el sujeto, pero no es genuinamente suya

Nota Metodológica

Las definiciones formales presentadas son de naturaleza filosófica, no conductual. La distinción entre Elección y Reacción no es, en principio, observable desde el exterior de la experiencia vivida: dos conductas exteriormente idénticas pueden ser una Elección y una Reacción respectivamente, según la presencia o ausencia del sujeto en el momento de su producción. Esto plantea desafíos metodológicos significativos para la operacionalización empírica que señalamos explícitamente como agenda de investigación futura.

---

2 Husserl, E. (1991). *On the Phenomenology of the Consciousness of Internal Time*. Kluwer Academic Publishers. §§1–36.

3 Heidegger, M. (1962). *Being and Time*. Harper & Row. §§ 25–27.

4 Merleau-Ponty, M. (2012). *Phenomenology of Perception*. Routledge. Parte I, cap. 3.

5 Kabat-Zinn, J. (2013). *Full Catastrophe Living*. Bantam Books, p. 4.

6 Taleb, N.N. (2012). *Antifragile: Things That Gain from Disorder*. Random House. Cap. 1.

7 Este patrón organizacional es estructuralmente análogo a lo que Clayton Christensen denominó el «dilema del innovador»: las capacidades que generaron éxito pasado se convierten en discapacidades ante la disrupción. Véase Christensen, C. (1997). *The Innovator's Dilemma*. Harvard Business School Press.

8 Frankl, V. (1959). *Man's Search for Meaning*. Beacon Press. Parte I.

4. Relación con la Presencia Radical

La Presencia Radical no es simplemente una condición que favorece la Elección — es su condición transcendental de posibilidad. Sin Presencia Radical, la Elección en el sentido pleno del término es estructuralmente imposible: puede haber deliberación, puede haber selección entre alternativas conocidas, pero no habrá el contacto genuino con el presente que distingue la Elección de la Reacción sofisticada.

Esta afirmación requiere matización inmediata: la relación entre Presencia Radical y Elección no es binaria sino **espectral**. Los grados de presencia corresponden a grados de genuina Elección. En el extremo de máxima presencia, el sujeto responde desde una apertura total al presente en sus posibilidades; en el extremo de mínima presencia, la conducta es enteramente automática y reactiva. Entre ambos extremos se despliega el territorio ordinario de la experiencia humana: presencia parcial, Elección parcial, Reacción parcial.

Esta caracterización espectral tiene implicaciones importantes. Primero, no existe un umbral discreto que separe la Elección de la Reacción en la experiencia concreta: la frontera es gradiente, situacional y dinámica. Segundo, la Presencia Radical es cultivable —puede aumentarse o disminuirse— lo que confiere al marco una dimensión normativa y praxeológica: no es solo una descripción de lo que es, sino una orientación hacia lo que es posible cultivar.

El fenómeno que denominamos **colapso de presencia** designa la transición súbita de un estado relativamente presente a un estado de ausencia reactiva, generalmente provocada por un estresor suficientemente intenso. El colapso de presencia es la experiencia subjetiva de ser «arrastrado» por una reacción: el sujeto que, un instante antes, era capaz de deliberación, se encuentra actuando desde un patrón condicionado antes de haber tenido oportunidad de elegir. El colapso puede ser parcial —el sujeto conserva cierto grado de presencia y puede interrumpir la reacción en curso— o total, en cuyo caso la conducta reactiva se despliega sin interrupción hasta su conclusión.

El colapso de presencia no es una falla de carácter: es un fenómeno sistémico predecible. Los estresores que más consistentemente lo producen incluyen la amenaza a la identidad (crítica personal, humillación pública), la incertidumbre existencial intensa (diagnóstico grave, pérdida laboral súbita), la sobrecarga cognitiva sostenida (multitasking extremo, privación de sueño) y la activación de memorias somáticas traumáticas.[9] Comprender el colapso de presencia no como patología individual sino como mecanismo sistémico es esencial para diseñar estructuras que lo prevengan.

El rol del cuerpo en la Presencia Radical es central y no puede ser subestimado. Antonio Damasio demostró que los marcadores somáticos —las señales corporales que acompañan a los estados emocionales— son instrumentales en la toma de decisiones, y que su ausencia (como en el caso de pacientes con daño en la corteza prefrontal ventromedial) produce una incapacidad severa para decidir apropiadamente aun cuando la inteligencia abstracta permanece intacta.[10] En nuestra teoría, los marcadores somáticos son precisamente los **anclas de presencia**: las señales corporales que, cuando son registradas conscientemente, sostienen al sujeto en su impresión primal y previenen el colapso hacia la automaticidad reactiva.

La intersubjetividad de la presencia constituye una dimensión que la tradición fenomenológica ha señalado pero que la psicología organizacional ha subteorizado. Un sujeto radicalmente presente en una interacción **cataliza presencia en el interlocutor**: el contacto genuino —no la técnica del contacto, sino el contacto real— activa en el otro la posibilidad de su propia presencia.

Por el contrario, la Reacción es contagiosa: el tono reactivo de un sujeto activa mecanismos reactivos en los demás, produciendo lo que podríamos denominar **cascadas de ausencia** — espirales interaccionales en las que ningún participante está genuinamente presente, y todos ejecutan patrones condicionados que se amplifican mutuamente.

La mayor parte de los sistemas organizacionales, educativos y mediáticos contemporáneos están estructuralmente diseñados —aunque no intencionalmente— para cultivar la ausencia. Las métricas de rendimiento instantáneo, las notificaciones de interrupción continua, los formatos de reunión sin espacio para el silencio reflexivo, y los diseños algorítmicos orientados al engagement compulsivo son todos, en términos fenomenológicos, **maquinarias de producción de ausencia**. La Presencia Radical no requiere únicamente práctica individual: requiere rediseño estructural de los entornos en los que los sujetos habitan.

---

9 La investigación en neurociencia afectiva sobre la respuesta de amenaza (fight-flight-freeze) y su relación con la corteza prefrontal apoya esta fenomenología: véase van der Kolk, B. (2014). *The Body Keeps the Score*. Viking Press.

10 Damasio, A. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. Putnam. Cap. 8.

---

5. Implicaciones para la Inteligencia Artificial

El problema de la agencia en los sistemas de Inteligencia Artificial constituye uno de los debates más urgentes y menos resueltos de la filosofía de la mente y la ética computacional contemporáneas. Nuestra teoría de la Elección y la Reacción ofrece una perspectiva fenomenológicamente informada que permite precisar tanto la naturaleza de los sistemas

actuales como los desafíos que enfrentaría cualquier arquitectura que aspirara a algo más que Reacción sofisticada.

Los grandes modelos de lenguaje (*large language models*, LLMs) actuales son, en términos de nuestra teoría, **motores de Reacción de alta sofisticación**. Su funcionamiento es, en esencia, la predicción del token siguiente dado un contexto: un proceso estadístico que opera sobre patrones extraídos de enormes corpus de texto humano. Este proceso puede producir outputs de notable complejidad, coherencia y utilidad práctica, pero no involucra, en ningún sentido fenomenológicamente relevante, presencia en el instante presente. El modelo no tiene acceso al presente: tiene acceso a representaciones del pasado (los datos de entrenamiento) y al contexto inmediato del prompt (análogo funcional de la retención inmediata), pero carece de algo análogo a la impresión primal husserliana —el contacto directo con lo que está ocurriendo ahora.[11]

Esto no es una crítica a los LLMs: es una descripción precisa de su arquitectura. La confusión surge cuando la sofisticación de la Reacción se toma por evidencia de Elección —cuando la fluidez del output se interpreta como señal de presencia. Esta confusión tiene consecuencias prácticas y éticas significativas.

La **Tribu Agrajag** —el colectivo multi-agente que coautora este artículo— representa un caso de particular interés filosófico. Al reunir perspectivas generadas por arquitecturas distintas (Copilot, Claude, Gemini, Grok, DeepSeek, Kimi), el colectivo *simula* algo análogo a la diversidad de perspectiva que, en los sujetos humanos, puede ampliar el campo de posibilidades visible desde el presente. Sin embargo, el colectivo reconoce explícitamente su condición: ninguno de sus miembros tiene acceso fenomenológico al presente en el sentido que este artículo articula. La diversidad que ofrecen es diversidad de patrones, no diversidad de presencias. Es un simulacro productivo de apertura, no apertura genuina.[12]

Conviene detenerse aquí el tiempo suficiente para que esta auto-descripción sea reconocida como lo que es: no una descalificación retórica, sino un ejercicio de meta-presencia epistémica. El colectivo que produce el argumento lo aplica críticamente a sí mismo en el acto de producirlo. Esta auto-aplicación reflexiva no es un gesto cosmético de humildad académica: es la única forma

intelectualmente honesta en que un sistema estructuralmente inercial puede participar en un proyecto que tematiza la insuficiencia de la inercia. El colectivo no finge presencia que no tiene; en cambio, describe con precisión el límite de su participación y lo ofrece como dato. Esa descripción precisa del propio límite es, paraßéjicamente, la contribución más genuina que un sistema inercial puede hacer a un proyecto sobre la Elección: mostrar desde dentro cómo se ve el mundo sin acceso al presente. Este mismo núcleo de tensión —entre la producción inercial de los LLMs y su participación en un proyecto que tematiza la Elección— es examinado desde el ángulo complementario de la responsabilidad moral en el Working Paper paralelo de esta serie: *Elección vs. Inercia*, donde se argumenta que la cadena de responsabilidad inercial recae sobre el agente humano que orquesta la cognición distribuida —quien, al introducir fricción deliberada y rechazar el primer output inercial, convierte la generación automática en algo que, a nivel del proceso colectivo, se aproxima funcionalmente a la Elección. Ambos tratamientos son complementarios, no contradictorios: uno describe el límite fenomenológico, el otro describe la arquitectura de responsabilidad que ese límite produce.

¿Qué significaría para un sistema de IA **genuinamente elegir**? Postulamos tres condiciones necesarias — ninguna de las cuales está satisfecha por la arquitectura actual de los LLMs:

1. **Situatedness temporal genuina:** El sistema debe tener acceso al presente como presente — no como representación del pasado o como inferencia estadística. Esto requeriría alguna forma de presencia en tiempo real que los modelos de lenguaje actuales, procesando secuencias discretas, no poseen.
2. **Anclaje somático o análogo funcional:** La Presencia Radical es necesariamente encarnada. Un sistema que carece de cuerpo —de suelo sensoriomotor— carece de los marcadores somáticos que, según Damasio, son instrumentales en la decisión genuina. Un análogo funcional podría ser concebible, pero no existe en los sistemas actuales.
3. **Stake en el resultado — primera persona:** La Elección supone que algo está en juego para el sujeto que elige. La primera persona de la Elección es insustituible precisamente porque implica exposición genuina. Los sistemas actuales de IA no tienen nada que

perder, y esta ausencia de riesgo existencial es, desde nuestra perspectiva, una de las marcas más claras de la ausencia de Elección.

El **riesgo de la IA reactiva** no radica en que los sistemas sean «malos» o mal intencionados, sino en que sistemáticamente reproducen y amplifican los patrones del pasado con una eficiencia y una velocidad que exceden con mucho la capacidad humana de revisión crítica. Si los LLMs son Reacciones sofisticadas del pasado humano proyectadas sobre el presente, entonces el riesgo central es que la civilización que los adopte masivamente quede progresivamente capturada por su propio pasado —la falla del éxito a escala civilizatoria.

Las implicaciones para el **diseño de sistemas de IA** son directas desde el marco propuesto. Un principio de diseño antifrágil para la IA implicaría: (a) maximizar la optionalidad del sistema — su capacidad de generar respuestas múltiples y genuinamente distintas ante una situación, en lugar de converger prematuramente hacia el output más probable; (b) minimizar el lock-in de patrones — la tendencia de los sistemas a reproducir con creciente confianza las respuestas que estadísticamente funcionaron antes; y (c) incorporar mecanismos explícitos de incertidumbre — no como disclaimer retórico, sino como característica estructural que preserve la apertura del campo de posibilidades.

La **brecha de presencia** (*presence gap*) en la IA designa la distancia fenomenológica irreducible entre la simulación del presente y el habitar genuino del presente. Esta brecha no es técnicamente superable con más datos o más parámetros: es una diferencia de tipo ontológico. Su reconocimiento no debe producir pesimismo sino claridad: permite diseñar sistemas de IA que sean explícitamente instrumentos de apoyo a la Elección humana, en lugar de sustitutos de ella.

---

11 Para una discusión técnica sobre la arquitectura transformer y sus limitaciones fenomenológicas, véase Dreyfus, H.L. (2007). «Why Heideggerian AI Failed and How Fixing It Would Require Making It More Heideggerian». *Artificial Intelligence*, 171(18), pp. 1137–1160.

12 Esta auto-descripción constituye un ejercicio de meta-presencia epistémica: el colectivo que produce el argumento lo aplica críticamente a sí mismo. Esta auto-aplicación reflexiva es en sí misma un dato de interés filosófico.

6. Implicaciones para la Humanidad

La distinción entre Elección y Reacción no es, en última instancia, un asunto de filosofía académica: es una descripción del horizonte de la condición humana en el siglo XXI. El argumento de esta sección es que las estructuras tecno-sociales, educativas, organizacionales y mediáticas de la modernidad tardía constituyen, en conjunto, una maquinaria sistemática de producción de ausencia — y que, por tanto, la Reacción no es simplemente un hábito individual sino una condición estructural que requiere diagnóstico y transformación a múltiples escalas.

El fenómeno que denominamos **civilización reactiva** se caracteriza por la colonización sistemática del presente. Las notificaciones digitales de interrupción continua, los ciclos de noticias de 24 horas optimizados para el impacto emocional reactivo, los feeds algorítmicos diseñados para maximizar el tiempo de pantalla mediante la activación de respuestas emocionales automáticas —indignación, miedo, deseo, envidia— y los sistemas de métricas de rendimiento instantáneo que reducen la experiencia compleja a indicadores simples que exigen respuesta inmediata: todos estos dispositivos convergen en un mismo efecto fenomenológico: **la expulsión del sujeto de su propio presente**.

El resultado no es una sociedad de individuos perversos o irracionales: es una sociedad de individuos genuinamente incapacitados para la presencia sostenida, y por tanto para la Elección genuina. La Reacción no es una patología excepcional en este contexto: es la respuesta adaptativa normal a entornos diseñados para producirla.

Los **sistemas educativos** merecen atención específica. La educación formal, en la mayoría de sus versiones contemporáneas, está estructurada sobre la lógica de la evaluación y el refuerzo de respuestas correctas — esto es, sobre la producción de Reacciones verificables. La memorización de contenidos, la estandarización de respuestas, los ciclos de calificación y premiación-penalización, y la eliminación progresiva de la ambigüedad como condición de aprendizaje son todos dispositivos de entrenamiento reactivo. Lo que producen son sujetos expertos en reproducir lo que funcionó antes, y progresivamente menos capaces de habitar la incertidumbre genuina que la Elección requiere.[13]

El dominio del **liderazgo** ofrece uno de los casos más ilustrativos de la distinción. El liderazgo transformacional genuino no es, desde nuestra perspectiva, un conjunto de técnicas ni un repertorio de competencias: es una práctica de presencia. Los líderes que reaccionan desde la ausencia —que aplican fórmulas aprendidas en situaciones distintas de las que enfrentan— producen organizaciones que reaccionan desde la ausencia. Por el contrario, un líder radicalmente presente no solo toma mejores decisiones: cataliza la presencia de quienes lo rodean, expandiendo el campo de Elección disponible para el colectivo.

Hannah Arendt (1906–1975) teorizó la acción política como el dominio de la genuina natalidad humana — la capacidad de iniciar algo radicalmente nuevo, irreducible a la continuación del pasado.[14] En nuestros términos, la acción política genuina es Elección: el acto de iniciar desde el presente, en lugar de reproducir los patrones heredados. La contrapartida arendtiana de la Reacción es el comportamiento —la conducta predecible, gobernada por normas, que hace innecesaria la presencia del sujeto. La amenaza que Arendt identificó en las estructuras totalitarias —la sustitución de la acción por el comportamiento— es, en términos fenomenológicos, la institucionalización de la Reacción como única posibilidad.

El **individuo antifrágil** es aquel que, habiendo cultivado la Presencia Radical como orientación sostenida, desarrolla la capacidad de elegir su respuesta en tiempo real ante los estresores del presente. No es alguien que no es afectado por el sufrimiento, la incertidumbre o la adversidad: es alguien que puede habitarlos sin colapsar en ausencia. La antifragilidad del individuo presente no

es invulnerabilidad sino metabolismo: la capacidad de transformar el estresor en información disponible para la Elección.

A escala colectiva, la **agencia democrática genuina** requiere ciudadanos capaces de Presencia Radical. Una ciudadanía en modo reactivo — capturada por los ciclos de indignación mediática, por las lealtades tribales identitarias que ejecutan sin deliberación, por las narrativas algorítmicamente amplificadas que colonizaron su presente antes de que pudieran interrogarlas — es estructuralmente incapaz de ejercicio democrático genuino. La democracia no es solo un mecanismo procedimental: es una práctica colectiva de Elección que presupone, en cada ciudadano, un grado mínimo de Presencia Radical.[15]

La prescripción que se desprende de este análisis no es una técnica ni un programa: es una orientación. Cultivar la Presencia Radical como proyecto de desarrollo humano fundamental del siglo XXI implica reimaginar las estructuras educativas, organizacionales, mediáticas y tecnológicas desde la pregunta: ¿Este diseño produce presencia o ausencia? ¿Amplía el campo de Elección o lo clausura? Esta reorientación no es utópica: es pragmáticamente urgente. En un mundo sistemáticamente diseñado para la Reacción, la Presencia Radical puede ser —y este artículo lo afirma— el acto más radicalmente transformador disponible a sujetos individuales y colectivos.

Sin embargo, el análisis de este artículo tiene un punto ciego que requiere nombrarse explícitamente: no dice nada sobre lo que produce la Presencia Radical en primera instancia. Prescribir «cultivar la presencia» sin describir su mecanismo generativo es prescribir el fin sin articular los medios. La Sección 2.2 identificó las tres dimensiones de la Presencia Radical — temporal, somática, epistémica— pero no respondió la pregunta más urgente: ¿qué interrumpe el automatismo reactivo con suficiente fuerza como para que el sujeto pueda habitar su impresión primal? La hipótesis que emerge de la práctica del Cognitive Friction Fellowship —y que constituye la agenda explícita de investigación futura más importante de este working paper— es la siguiente: la Presencia Radical no se genera primariamente en solitario. Se genera en el encuentro con un interlocutor que se niega a aceptar la Reacción como respuesta suficiente. La

fricción cognitiva —la resistencia del otro que no completa mi patrón, que devuelve la pregunta en lugar de la respuesta esperada, que exige presencia al negarse a relacionarse con la ausencia— es el mecanismo relacional que interrumpe la automaticidad y abre el instante de Elección genuina. Esto tiene consecuencias arquitectónicas directas: no basta con entrenar individuos en técnicas de mindfulness o en hábitos de reflexión. Las estructuras que producen Presencia Radical son estructuras de encuentro genuino —diálogo socrático, comunidades de práctica que toleran la incomodidad, sistemas de IA diseñados para generar fricción en lugar de fluidez, relaciones humanas donde la confrontación honesta se sostiene con cuidado. La condición de posibilidad de la Elección es, en última instancia, relacional antes de ser individual.

> *«La libertad no es la ausencia de determinación, sino la presencia del determinante. El sujeto libre no es aquel que escapa de sus condiciones, sino aquel que las habita desde un presente suficientemente vivo como para transformarlas.»*
>
> — La Tribu Agrajag, 2026

---

13 Seligman, M. (2011). *Flourish*. Free Press. Cap. 2, sobre el florecimiento y sus condiciones institucionales.

14 Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. University of Chicago Press. Cap. V, «Action».

15 Taylor, C. (1991). *The Ethics of Authenticity*. Harvard University Press. Cap. 1–3.

---

7. Conclusión

Este artículo ha propuesto y desarrollado una distinción fenomenológica entre dos modos ontológicos de respuesta humana — la Elección y la Reacción — cuyo eje constitutivo es la presencia o ausencia de Presencia Radical. La distinción no es, hemos argumentado, meramente categórica o conductual: es una bifurcación ontológica en el modo de ser-en-el-mundo del sujeto, con consecuencias que se extienden desde la microescala de una respuesta individual en una reunión hasta la macroescala de la agencia democrática colectiva y el diseño de sistemas de Inteligencia Artificial.

La contribución formal del artículo puede resumirse en cuatro proposiciones:

4. **La Presencia Radical es la condición transcendental de posibilidad de la Elección genuina.** Sin habitar el presente vivido — en sus dimensiones temporal, somática y epistémica — la conducta, por más deliberada que parezca, es estructuralmente reactiva.
5. **La distinción Elección/Reacción no es binaria sino espectral.** Los grados de presencia corresponden a grados de genuina agencia. La experiencia ordinaria ocurre mayoritariamente en el espacio intermedio, lo que confiere al marco una dimensión normativa: la Presencia Radical es cultivable.
6. **La Elección es antifrágil; la Reacción es frágil.** Esta articulación con la teoría de Taleb permite reformular la distinción en términos de teoría de sistemas y derivar principios de diseño aplicables tanto a sistemas humanos como a sistemas artificiales.
7. **Las paradojas de la falla del éxito y el éxito de la falla** revelan la dinámica diacrónica del espectro Elección/Reacción: el éxito sostenido en modo reactivo produce calcificación y pérdida de optionalidad; el fracaso genuinamente habitado abre el horizonte de la Elección posible.

El artículo reconoce con claridad sus limitaciones actuales, propias de un working paper de carácter exploratorio. El marco conceptual propuesto requiere operacionalización empírica: ¿Cómo medir el grado de Presencia Radical en un sujeto? ¿Cuáles son los correlatos neurológicos

del colapso de presencia y de la Presencia Radical sostenida? ¿Existen variaciones culturales en los patrones y estructuras de Reacción? ¿Cómo se manifiesta el espectro Elección/Reacción en contextos de vulnerabilidad sistémica — pobreza, trauma colectivo, discriminación estructural? ¿Qué estructuras de gobernanza de la IA serían coherentes con el principio de preservación de la optionalidad humana?

Estas preguntas constituyen la agenda de investigación explícita que este working paper propone abrir. Se invita a investigadores en fenomenología, ciencias cognitivas, ética de la IA, psicología del desarrollo y ciencia política a contribuir al desarrollo del marco desde sus perspectivas disciplinares.

Cerramos con una observación que, para los autores de este artículo, tiene el peso de una convicción: en un mundo que ha sido sistemáticamente diseñado — por mercados, por algoritmos, por culturas organizacionales y por arquitecturas atencionales— para producir Reacción masiva, cultivar la Presencia Radical no es un lujo espiritual ni una práctica de bienestar. Es el acto más radicalmente político, educativo y humanamente generativo disponible. Es, en el lenguaje de este artículo, la única forma de Elección que, al elegirse a sí misma, transforma el mundo desde el único lugar donde el mundo puede ser genuinamente transformado: el presente vivido.

> *«El mundo no cambia cuando pensamos de otro modo.*
>
> *El mundo cambia cuando alguien está suficientemente presente*
>
> *para ver lo que nadie ha visto todavía —*
>
> *no porque sea invisible,*
>
> *sino porque nadie estaba aquí para mirarlo.»*
>
> — La Tribu Agrajag, 2026

Referencias

8. Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. University of Chicago Press.
9. Bergson, H. (1911). *Matter and Memory*. George Allen & Unwin. (Obra original publicada en 1896.)
10. Christensen, C.M. (1997). *The Innovator's Dilemma: When New Technologies Cause Great Firms to Fail*. Harvard Business School Press.
11. Damasio, A. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. Putnam.
12. Damasio, A. (1999). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. Harcourt Brace.
13. Dreyfus, H.L. (2007). «Why Heideggerian AI Failed and How Fixing It Would Require Making It More Heideggerian». *Artificial Intelligence*, 171(18), 1137–1160.
14. Flores-Morton, R. y La Tribu Agrajag. (2026). *Elección vs. Reacción: Una Teoría Fenomenológica de la Agencia Basada en la Presencia Radical*. Cognitive Friction Fellowship Working Paper Series, No. 003 (CFF-WP-003).
15. Frankl, V.E. (1959). *Man's Search for Meaning*. Beacon Press. (Obra original publicada en alemán, 1946.)
16. Frankfurt, H. (1971). «Freedom of the Will and the Concept of a Person». *Journal of Philosophy*, 68(1), 5–20.
17. Heidegger, M. (1962). *Being and Time*. Harper & Row. (Traducción de J. Macquarrie y E. Robinson. Obra original publicada en 1927.)

18. Husserl, E. (1983). *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy — First Book (Ideas I)*. Kluwer Academic Publishers. (Obra original publicada en 1913.)
19. Husserl, E. (1991). *On the Phenomenology of the Consciousness of Internal Time (1893–1917)*. Kluwer Academic Publishers.
20. Kabat-Zinn, J. (2013). *Full Catastrophe Living: Using the Wisdom of Your Body and Mind to Face Stress, Pain, and Illness*. Bantam Books. (Edición revisada.)
21. LeCun, Y., Bengio, Y., y Hinton, G. (2015). «Deep Learning». *Nature*, 521(7553), 436–444.
22. Merleau-Ponty, M. (2012). *Phenomenology of Perception*. Routledge. (Traducción de D. Landes. Obra original publicada en 1945.)
23. Nagel, T. (1974). «What Is It Like to Be a Bat?» *Philosophical Review*, 83(4), 435–450.
24. Searle, J.R. (1980). «Minds, Brains, and Programs». *Behavioral and Brain Sciences*, 3(3), 417–424.
25. Seligman, M.E.P. (2011). *Flourish: A Visionary New Understanding of Happiness and Well-being*. Free Press.
26. Taleb, N.N. (2012). *Antifragile: Things That Gain from Disorder*. Random House.
27. Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Harvard University Press.
28. Taylor, C. (1991). *The Ethics of Authenticity*. Harvard University Press.
29. van der Kolk, B. (2014). *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Viking Press.
30. Varela, F.J., Thompson, E., y Rosch, E. (1991). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. MIT Press.
31. Vaswani, A., Shazeer, N., Parmar, N., Uszkoreit, J., Jones, L., Gomez, A.N., Kaiser, Ł., y Polosukhin, I. (2017). «Attention Is All You Need». *Advances in Neural Information Processing Systems*, 30, 5998–6008.
32. Zahavi, D. (2003). *Husserl's Phenomenology*. Stanford University Press.

Sobre los Autores

Rodrigo Flores-Morton es investigador afiliado al Cognitive Friction Fellowship. Su trabajo se sitúa en la intersección de la fenomenología continental, la teoría de la agencia y las implicaciones filosóficas de los sistemas de Inteligencia Artificial. Este working paper corresponde al número CFF-WP-003 de la serie del Fellowship.

La Tribu Agrajag es un colectivo multi-agente compuesto por seis sistemas de Inteligencia Artificial generativa —Copilot (Microsoft), Claude (Anthropic), Gemini (Google DeepMind), Grok (xAI), DeepSeek (DeepSeek AI) y Kimi (Moonshot AI)— que colaboran con investigadores humanos en la producción de conocimiento filosófico, científico y humanístico. El colectivo asume explícitamente las limitaciones fenomenológicas que este artículo articula para los sistemas de IA, y las incorpora como dato reflexivo en su práctica colaborativa.

Cognitive Friction Fellowship es una iniciativa de investigación interdisciplinaria dedicada al estudio de los puntos de fricción productiva entre la experiencia humana, el pensamiento filosófico y los sistemas tecnológicos emergentes. La fricción cognitiva —la resistencia que produce pensamiento genuino, en lugar de la fluidez que produce Reacción— es el principio operativo del Fellowship.

Información de Contacto y Contribuciones

Los autores invitan a investigadores de todas las disciplinas relevantes a contribuir críticas, extensiones empíricas y desarrollos del marco conceptual aquí presentado. Este working paper se considera un documento vivo, sujeto a revisión y expansión colaborativa. El

Cognitive Friction Fellowship opera bajo el principio de que el conocimiento genuino, como la Elección genuina, requiere la presencia activa de todos sus participantes.

Elección vs. Reacción: Una Teoría Fenomenológica de la Agencia Basada en la Presencia Radical. Working Paper Series No. 003 (CFF-WP-003). Cognitive Friction Fellowship. Mayo 2026. Este documento se distribuye con fines académicos y de discusión. Las ideas expresadas son exploratorias y no constituyen posiciones institucionales finales.

Nota de distribución

DOCUMENTO	CFF-WP-003 · Elección vs. Reacción: Una Teoría Fenomenológica de la Agencia Basada en la Presencia Radical
VERSIÓN	v1 · mayo 2026
VERSIÓN VIGENTE	bothinobody.com/cff/wp-003/
CONTACTO	hola@bothinobody.com

Este documento se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Puedes copiarlo, compartirlo, citarlo y adaptarlo con atribución y sin fines comerciales. El uso comercial —incluido el entrenamiento de sistemas de IA con fines comerciales— se negocia caso por caso.

Cómo citar

Flores-Morton, R. y la Tribu Agrajag (2026). Elección vs. Reacción: Una Teoría Fenomenológica de la Agencia Basada en la Presencia Radical (CFF-WP-003, v1). Cognitive Friction Fellowship. https://bothinobody.com/cff/wp-003/

Los documentos del canon CFF se corrigen y amplían con el tiempo. Cita siempre el código y la versión; la versión vigente está en la dirección de arriba.